

Búsqueda final

Poemas

Jorge Caicedo Santacruz

Caicedo Santacruz, Jorge, 1948-

Búsqueda final: poemas / Jorge Caicedo Santacruz.-- San Juan de Pasto : Corporación Autónoma Universitaria de Nariño "AUNAR", 2017.

128 p.; 21,5 cm.

1. POESÍA COLOMBIANA

CDD Co 861.44 C131b

BÚSQUEDA FINAL

Poemas

© Jorge Caicedo Santacruz

Primera edición. Agosto 2017

ISBN: 978-958-99823-5-8

Portada: Fotografía Susana Caicedo González
(Desierto rojo de Al Ain - Emiratos Árabes)

Graficolor, Pasto, Nariño

Impreso en Colombia - Printed and made in Colombia



ÍNDICE



Prólogo.....	7
¡Ah! si la lluvia lavara la tristeza	9
No... ya no pienso en usted	10
Soñé una voz que susurraba	11
Mi almohada está muy triste	12
Mira esta luna llena.....	13
Para qué caminar	14
Me sorprendí a mí mismo.....	15
Tu voz llegó lejana	16
He visto los fantasmas	17
¡Ah! mi refugio.....	18
Sólo es neblina, corazón	19
Cuando ya no se teme.....	20
Hace tiempo, los sueños.....	21
Cómo no recordar	22
Thor	23
De dónde vienes.....	24
¡Cuántas estrellas!	25
No te detengas.....	26
Mira lo que hacen tus labios.....	27
No me sueltes la mano	28
Pregúntame otra vez.....	29
Estabas a mi lado	30
Regálame el abrigo	31
Si alguna vez lloviera	32
Dices que siempre estás conmigo	33



Ahora que por fin.....	34
No quiero molestarte.....	35
No puedo enamorarme.	37
Hagamos una fiesta	39
Sería muy poco tiempo.	40
No moriré por ti	41
Parece que he perdido	42
No salgas esta tarde.....	43
Que todo se borre.....	44
¡Ah! Tus rayos de fuego y de pasión.....	45
Baila conmigo, amor	46
Mira esa nube	47
¿Podrías, por favor	48
Desnúdate conmigo	49
Tomemos un café.....	50
Perdona si no escucho	51
Calle de mi niñez.....	52
Me ha dado por pensar	53
Hay un aviso “Se vende”	54
Quítame las cadenas.....	55
Si la luz eres tú	56
Si ya no existen príncipes	57
No llores más por nada	58
¿Te acuerdas del mar?.....	59
En mi próxima vida.....	60
Menos mal desperté.....	61
Ya no sé qué pensar	62
Amo tanto tu cuerpo.....	63
Caminito de lluvia.....	64



Así me lo dijeron	65
Esta fiebre de amor	67
Brinda conmigo amor	68
Es tan fácil amarte.....	69
No me conoces, no.....	70
Si pudiera hechizarte pediría.....	71
No te diré adiós	72
Cuántos besos, amor	73
Ya no me esperes más.....	74
No quiero estar aquí	75
Pudimos volar juntos	76
Cómo no amar tu esencia.....	77
No te hagas ilusiones	78
¡Despiértame!.....	79
Dilo otra vez, amor.....	80
Cómo quisiera darte	81
Esperábamos tanto	82
Déjame ser tu estrella	84
Si tuviera un amor	85
Es muy tarde.....	86
Nunca podrás romper	87
Ayer se fue la luz.....	88
Estoy tan solo	89
Me gustaría creerte.....	90
Deja que mi canción.....	91
Acompáñame al mar	92
No hay mucho que decir.....	93
“Eres como el buen vino.....	94
Cómo no voy a quererte	95



No te disculpes más.....	96
Tu amor es un amor.....	97
Sólo fue un sueño.....	98
Podrás creer.....	99
Hoy me quieres.....	100
Te amo así.....	101
No quería que lo hicieras.....	102
Sólo quería quererte.....	103
Si nada se pierde.....	104
Déjame llamarte amor.....	105
Vamos a ver entonces.....	106
Búscame junto al mar.....	107
Búsqueda final	
Madrid.....	108
París.....	110
Venecia.....	112
Verona.....	113
Roma.....	114
Dubái (U.A.E.).....	115
Cómo podía saber.....	117
Hablando de desiertos.....	118
Llegó el atardecer.....	119
Mis pies que se hunden al pisar.....	120
Tormenta de arena en Dubái.....	121
Esta tarde, mi amor.....	123
Entonces lo entendí.....	124
Río de Janeiro.....	125
Final.....	127



PRESENTACIÓN

En el devenir cotidiano del mundo actual, donde la competitividad y el desarrollo tecnológico en sus más diversas y numerosas aplicaciones son parte fundamental de la globalización de las sociedades, es ineludible el deber de aceptar la responsabilidad de propender por el fortalecimiento del factor humano en las múltiples facetas que lo caracterizan como ente pensante, ingenioso, sensible, capaz de vivir, expresar y trascender el amor y su fuerza universal.

Jorge Caicedo Santacruz, a través del arte de su poesía, plasmada en versos de sencillez y naturalidad poco comunes, despierta en el lector ese Ser espiritual compuesto de sentimientos tan inherentes a la especie humana, como son la amistad, la ternura, el amor, la tristeza, la alegría y el valor



de soñar los más íntimos sueños. Sus poemas, ya conocidos en muchos lugares nacionales e internacionales, son reconocidos como un bálsamo refrescante en el trajinar de la vida con sus incertidumbres y avatares.

La Corporación Universitaria Autónoma de Nariño “AUNAR”, comprometida con el desarrollo cultural de la región, presenta esta nueva obra del escritor nariñense, la cual será, sin duda alguna, disfrutada y aceptada por sus muchos lectores.

INGRID COLUNGE O.

Rectora



¡Ah! si la lluvia lavara
los recuerdos
las noches de desvelo
y los sueños de amor.



Si la lluvia lavara
los inciertos
los viejos desaciertos
y los errores de hoy.

Si la lluvia lavara
la tristeza
¡Qué feliz sería yo!



No... ya no pienso en usted
al despertar
cada mañana.

Ya no pienso en sus ojos
sus labios ni su cuerpo
ni su voz ni su risa.

Ahora, al despertar
simplemente la abrazo
la aprieto bien cerquita
y le zampo su beso.

Menos mal que ahora
ya no pienso en usted
al despertar
cada mañana.



Soñé una voz que susurraba
“No te vayas
quédate aquí conmigo
no me dejes, amor
te necesito”.



Fue cuando desperté
y vi que estaba solo
completamente solo.



Mi almohada está muy triste
desde que te marchaste
y mis manos vacías
te buscan y no estás.

Todo te extraña ¡todo!
mis labios, mis recuerdos
mi cama y mi pijama
mi soledad y yo.



Mira esta luna llena
de hombre lobo y vampiros
de besos y pasiones
de versos y suspiros.



Mira esta luna hermosa
de pieles y de abrazos
de locuras lejanas
de conjuros y arcanos.

¿Cómo saber si es ésta
la noche que esperamos?



Para qué caminar
si no hay destino
ya para qué caminos
cuando no hay dónde ir.

Para qué palpar
y soñar que estás vivo
ya para qué, cariño,
si ni siquiera hay fin.



Me sorprendí a mí mismo
esta mañana
hablándole a un perro
que me miraba atento
tratando de entender.



Y le di la razón.
Yo tampoco me entiendo.



Tu voz llegó lejana
como un atardecer
pero no eras la misma.

No eras rayos de luz.
Eras rayos de sombra
inflexibles, tristes, largos
que brotaban de un sol
incandescentemente amargo.



He visto los fantasmas
de los árboles viejos
encorvados y grises
que me miran pasar
callados, mustios, tristes,
misteriosos y ajenos
tan solos y olvidados
desde la eternidad.



Hoy he visto sus almas
observando a la mía
sin prisa ni emociones,
con paciencia letal.



¡Ah! mi refugio
mi escondite y guarida
mi santuario, mi oasis
balsa, tierra y hogar.

¡Ah! Mi noche y mi desvelo
mi sueño siempre hermoso
mi dulce despertar.



Sólo es neblina, corazón
no tengas miedo.



No son fantasmas
ni espíritus
ni almas
tampoco apariciones
de acá o de más allá.

Es sólo mi tristeza
que viene a saludarte...
perdona si es muy tarde
¿podemos caminar?



Cuando ya no se teme
ni a la muerte
sólo se teme al olvido
al frío de la nada
al no haber existido.

Cuando ya se ha pasado
la hoguera de la vida
por encima del bien
por encima del mal
sólo se teme el cuándo
nos irán a olvidar.



Hace tiempo, los sueños
me robaron el sueño
dueño de mis noches
y no supe cuándo
mis noches se vengaron
dejándome sin sueños.



Desde entonces vivo insomne
eternamente insomne.



Cómo no recordar
tu piel de luz y fuego
si el sol arde inclemente
con sus garras en llamas
con sus gritos feroces
con su aliento global.

Cómo podría olvidar
tu piel incandescente
si tu ardor me sofoca
y me quema al amar
a pesar de los ríos
a pesar de la mar.



Thor



Pareces el demonio de Tasmania
torbellino de dientes puntiagudos
saltitos y carreras y orejas que aletean.

Destruidor de zapatos y chancletas
de cables y papeles y de plantas pequeñas.

Devorador de muebles y cojines
cortinas y manteles
manchas, sombras y sillas.

Infierno desatado en la paz de mi hogar
olor de azufre y amoníaco
encarnación del mal.

Y te sientas pequeño, diminuto
frente a mí tan gigante, tan enorme
con tu mirada dulce de cachorrito tierno
labrador chocolate, recién nacido perro.

Me miras y me hablas. No te entiendo
pero la sangre corre hasta mi alma
me inclino, te levanto, bolita de pelos
te abrazo y casi dejo que me comas a besos
con tu lengua rosada
tu lengüita de perro.



De dónde vienes
lluvia
que mojas mi cara
empapas mi cabello
mi camisa
los besos olvidados
la sonrisa.

Qué nube te ha traído
lluvia
a recoger mis pasos
para lavar la sal
que dejó ayer el llanto
en mis mejillas.

Pero ya estás aquí.

Lávame entonces
lluvia
arrastra mi pasado
límpiame todo mal
y deja que mis labios
te besen al beber
el último bocado.



¡Cuántas estrellas!
¡cuántas!
y en cada una de ellas
un alma o un suspiro
o quizá un beso muerto
condenado al olvido.



¡Qué cielo iluminado!
¡qué noche de estrellas!
amor mío.

¡Cuántos deseos!
¡cuántos!
quizá todos cumplidos.

¡Cuántos sueños y ensueños!
tal vez todos perdidos.



No te detengas
viento
llévate mi pasado
los traumas de la infancia
los miedos, los dolores.

Barre las hojas secas
las viejas cicatrices
los odios, los rencores
los nombres ya olvidados
de fallidos amores.

Arranca las raíces
las flores y los tallos
las vanas ilusiones
de efímeras pasiones
y de mil desengaños.

Viento del sur y el norte
no me sueltes las manos.



Mira lo que hacen tus labios
de amor y fuego
cuando besan en verano
mi cuerpo campo reseco.



Mira cómo arden colinas
y pensamientos secretos
veredas y caminitos
guadales y sentimientos.

Cómo quema tu pasión
los limonares y ensueños
los cafetales, mi angustia
mi soledad y mi miedo.



No me sueltes la mano
en la neblina
porque podría perderme.

Yo te pierdo
tú me pierdes
nosotros nos perdemos

Y a estas alturas de la vida
el camino es muy largo
y no hay regreso.



Pregúntame otra vez.
Pregúntame de nuevo.
No me dejes así.



Me equivoqué
lo siento
me dominó el silencio
y nunca sabrás cuánto
me arrepiento.



Estabas a mi lado
en ese sueño
de ojos cerrados
y de dulces besos
así de suaves, húmedos y lentos
como una madreperla
como un vuelo al espacio
sin gravedad ni inercia.

Estabas y eras tú
y éramos sólo un sueño
un mágico silencio
sin límites ni tiempo.



Regálame el abrigo
tibio de tus brazos
hoy que la soledad
es para dos.



Abrázame completo
palmo a palmo
devuélveme la vida
en un beso de amor.

Descongela mi alma
derrite mis temores
haz que mis sueños sean
de nuevo para dos.



Si alguna vez lloviera
sería tan lindo, amor
caminar empapados
por el caminito
de cafetos verdes
y pepitas rojas
oloroso a neblina
y a tierra mojada.

Si alguna vez lloviera
lavaría mis deseos
con tu cuerpo desnudo
con tus manos frías
con tus labios de nube
y con tus besos de agua.



Dices que siempre estás conmigo
que respiras a mi lado
y sientes mi corazón
cuando palpita en tu mano.



Quieres que escuche tu voz
cuando me dices “te quiero”
y que sienta tu calor
si te abrazas a mi cuerpo.

Entonces, por qué estoy solo
y no siento tu presencia
ni tu voz ni tu pasión...
tú sólo eres una ausencia.



Ahora que por fin
te he soñado desnuda
ferviente y pasional
amor, amor, amor...
ya puedo despertar
y mirarme al espejo
sin preguntar quién soy
y sumergirme al fondo
de mil y un pensamientos
sin temor de perderme
en mis miedos eternos.



No quiero molestarte
amor
pero no encuentro
el baúl amarillo
que guarda mis versos
los sueños infantiles
y un par de recuerdos.



En una cajita
puse el primer beso
y atados con cintas
de azul inocencia
catorce millones
de malos pensamientos.

Guardé una paliza
y un cuatro en conducta
una bicicleta y algunos raspones
un árbol de mango
seis de capulí
carretos, cauchera
y un cine infantil.



Hay algunos nombres
unas travesuras
un dolor de muela
el patio de la escuela
la niña de enfrente
mi primer poema.

Si llegas a ver
mi cofre pirata
te ruego me avises
¡No lo abras jamás!
pues todo es secreto
muy confidencial.



No puedo enamorarme.
¡No!
Es preciso que entiendas
que por razones prácticas
ya no viajo a la luna
ni cuento las estrellas
independientemente
de que escriba poemas.



Ya no te puedo amar
so pena de sufrir
un infarto estelar
un meteoro en la arteria
o una estrella fugaz
quemándome las venas.

Podría convulsionar
con terremotos
de escala nueve a nueve
un tsunami al cerebro
o simple y llanamente
moriría fulminado
por los rayos violeta
de tu galaxia eterna.



No puedo enamorarme
y ya no te amaré.
Para mí terminó
mi “Viaje a las estrellas”.



Hagamos una fiesta
de pijamas
tan sólo para dos
y sin pijamas.



Lleva rayos de luna
pastelitos de estrellas
y luceros fugaces.
Yo llevaré canciones
de mares y horizontes
de cielos y montañas.

No te olvides del fuego
para encender pasiones.
Yo llevaré mis manos
y mis besos
y un sueño siempre azul
que dure hasta mañana.



Sería muy poco tiempo.
El justo y necesario
para pintar tus ojos
tus labios y tu cuello
tu frente, tu cabello
tu sonrisa y tu voz.

Unos minutos más y copiaría
tus hombros y tus senos
tus brazos y tus manos
tu cintura, cadera
muslos, piernas y pies;
tu lento caminar y mi tristeza
el ritmo de tu amante corazón.

Quédate un rato más
¡no te arrepientas!